

¿Eres exitoso? La historia y los científicos responden *

El libro *¿Eres exitoso? La historia y los científicos responden* de Ana Cecilia Rodríguez de Romo publicado en 2017 por la Universidad Nacional Autónoma de México, invita a reflexionar desde la historia en torno a una de las aspiraciones que el hombre ha buscado alcanzar, el éxito y desde luego, como consecuencia del mismo, la felicidad. Su pluma nos deja ver cómo la constancia, el método y la dedicación son elementos que se conjugan con la personalidad y crecimiento emocional para entender el éxito, sin embargo, la esencia del libro consiste en mostrar cómo estas aspiraciones están íntimamente ligadas con el avance del conocimiento en la biomedicina y el crecimiento de la sociedad.

El interés por el éxito no es un acto simplista, más bien es complejo. La autora señala, desde la historiografía de la medicina, cómo los científicos aportan al campo de la biomedicina descubrimientos claves para la sociedad y cómo en ese proceso de investigación se entrelazan significados sociales del éxito acompañados de conquistas científicas, que devienen en vicisitudes que

muestran el sendero para alcanzarlo o los obstáculos para obtenerlo.

Un distintivo del análisis desde la ciencia médica es permitirnos ver, a través de las vidas de los investigadores, cómo reflexionan éstos sobre sus propios aportes al avance del conocimiento dejando plasmado que “el verdadero descubrimiento no es aquel que ve un fenómeno por primera vez, sino el que lo entiende y lo hace entendible a los demás” (p. 25).

El primer capítulo inicia con la presentación de un balance histórico en el que se reseñan las diferentes concepciones con las que el éxito ha sido explicado. Rodríguez expresa que para el siglo XVIII llegar a algo implicaba un proceso, sin distinguir si este fin era positivo o negativo; su sentido positivo sólo se dejaría ver hacia finales de esta centuria, y no sería sino hasta el XIX que adquiriría un sentido de progreso y renovación.

Después de una revisión bibliográfica, la autora expresa que los estudiosos coinciden que en el mundo occidental el éxito está vinculado con una profesión o un oficio, relacionado con las cualidades cognitivas y psicológicas.

Rodríguez advierte que es necesario distinguir entre el éxito objetivo y

* Ana Cecilia Rodríguez de Romo, *¿Eres exitoso? La historia y los científicos responden*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2017, 226 pp.

subjetivo. El primero está definido por las sociedades, por tanto, es medible y externo, ya que retoma parámetros de jerarquía y poder. El segundo está definido por el individuo, es su propia valoración en relación con su actividad profesional; el nivel de evaluación es interno, es decir, el sujeto lo concibe como bienestar sin que ello implique que tiene que ser público.

La autora sugiere que el género y la edad también son elementos que significan la idea de éxito, y refiere que para las mujeres el éxito externo no fue un elemento central para su profesión como lo expresaron los hombres al distinguir que es importante el ascenso jerárquico. Para las mujeres el éxito se observa más en términos de equidad y no como supervivencia del más apto. Además, en el caso de ellas, el éxito debe tener un equilibrio relacionado con la vida profesional y familiar, mientras que para ellos implica logros académicos y científicos.

Del capítulo dos al cinco, Rodríguez enumera una serie de brillantes científicos que realizaron aportes significativos en el área de la biomedicina que incidieron en el rumbo de la ciencia, y detalla no sólo sus descubrimientos sino cómo éstos, acompañados de las aptitudes y actitudes de aquéllos, construyen el binomio para diseñar un sendero que finalmente les negó o dio el éxito.

Por ejemplo, en el capítulo dos se reseña cómo las diversas hipótesis relacionadas con el funcionamiento del

páncreas llevaron a dos interpretaciones que pretendían dar un valor a las funciones de este órgano. Dos científicos estudian el mismo fenómeno Claude Bernard (1813-1878) y Johann Nepomuk Eberle (1789-1834), sin embargo, la diferencia para el reconocimiento y éxito se debe a que el descubrimiento y la comprensión son conceptos diferentes. Bernard comprendió y explicó estas funciones y, por tanto, obtuvo reconocimiento, mientras que Eberle sólo descubrió sin profundizar en lo observado. Así, la autora ofrece una primera construcción histórica del éxito.

En el apartado tres Rodríguez apunta que, además de contar con una mente brillante, es indispensable la que denomina inteligencia emocional, elementos que se conjugan para el éxito. De este modo, rescata los aportes científicos que en la fisiología cardiorespiratoria presentaron desde distintos ángulos los médicos Daniel Vergara-Lope Escobar (1865-1938) mexicano y Carlos Monge Medrano (1884-1970) de origen peruano. La reflexión es la mediación entre los aportes científicos y las relaciones sociales que magnifican o detienen la difusión y consolidación de más espacios para el ejercicio de la ciencia.

La entrega del Premio Nobel de 1906 en fisiología y medicina a los científicos Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) de origen español y al italiano Camilo Golgi (1852-1934),

como resultado del estudio de la estructura del sistema nervioso, constituye el marco propicio para analizar cómo el éxito se recibe desde distintas interpretaciones. No obstante que ambos científicos recibieron una distinción tan excepcional, su significado no se tradujo en éxito y reconocimiento. Es así como se concluye el apartado cuatro.

“Elogio a la imperfección” es el título del apartado cinco, donde se presenta el éxito como un conjunto de circunstancias combinadas con los trabajos de científicos que, desde distintas especialidades, comparten sus conocimientos, y, sin embargo, el Premio Nobel no es para todos. Asimismo, la autora cierra este recorrido de historia de la medicina y los científicos con Rita Levi-Montalcini (1909-2012), quien recibe el premio Nobel de Medicina 1986 por el Factor Nervioso de Crecimiento (FNC) al lado de Stanley Cohen por encontrar el Factor Epidérmico de Crecimiento (FEC).

La trayectoria de Rita Levi-Montalcini como científica y mujer fue premiada por su constancia, dedicación y brillantes planteamientos científicos que se consolidaron con el trabajo en equipo; aquí el éxito estuvo enmarcado por los descubrimientos y reconocimientos de quien lo hizo. Este es el fin del avance de la ciencia.

En el apartado seis titulado “Algunas ideas básicas acerca del éxito científico,” con base en la reconstrucción

bibliográfica que realizó, Rodríguez propone que los científicos que estudió se distinguen por su capacidad intelectual y por la incidencia que sus descubrimientos tuvieron en el quehacer de la ciencia. Sin embargo, arguye la necesidad de distinguir otros elementos que acompaña al éxito de estos hombres y mujeres.

La elaboración de biografías le ha permitido a la autora reconocer que la creatividad científica, acompañada por la intuición, es una característica del investigador exitoso para generar una idea que se convierte en proyecto de vida. De este modo, la creatividad es la capacidad de identificar, revelar hechos interconectados que no se perciben a simple vista pero que generan una idea: “Es lo que todos conocemos como Eureka” (p. 169).

Las claves del análisis que Rodríguez propone hoy en día resultan pertinentes para observar las características de personalidad, los espacios culturales como la escuela, el hogar y las academias de conocimiento, e incluso las preferencias religiosas como indicadores del grado de éxito y la interpretación que de él realizan los individuos.

Para el cierre del libro la autora plantea una interrogante: “¿Qué es el éxito para los científicos?” Las respuestas a esta pregunta le permiten presentar, de viva voz, las concepciones que acerca del éxito tienen los científicos (hombres y mujeres) que día a día experimentan la frustración en el labo-

ratorio y que expresan la superación de la misma como parte del camino al éxito. Una conjugación de elementos que acompañan el camino hacia esa meta entendida como transcendencia, satisfacción, reconocimiento, constancia, calidad y, desde luego, permeada por la ética y el disfrute de lo que se hace, aprende y descubre.

El texto, en fin, ofrece una serie de vertientes de análisis necesarias para reflexionar cómo los científicos han concebido sus propios aportes a la

ciencia desde un plano individual, es decir, cómo estos avances científicos reconocidos a través de la mejora de la biomedicina provienen de las comunidades científicas entendidas, al mismo tiempo que presenta el horizonte y las trayectorias de ocho científicos que lograron el éxito y cómo los asumieron.

Julieta Arcos Chigo
Facultad de Historia,
Universidad Veracruzana